

PATRIA, PATRIOTISMO Y NACIONALISMO

Por el doctor Raúl Arlotti
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas

PATRIA, PATRIOTISMO Y NACIONALISMO

Por el Dr. RAÚL ARLOTTI

I. Patriotismo: Una de las palabras de pertenencia

“Patriotismo” corresponde a ese conjunto de palabras que se vinculan a la pertenencia, ella se encuentra en el mismo rango de términos que “amistad”, “comunidad”, “nacionalidad” o “ciudadanía”, puesto que sólo pueden pronunciarse cuando se es parte de aquello a lo que refieren: una amistad, una comunidad, una nación, una ciudadanía o una patria. Además, todas ellas suponen un valor, dado que una dimensión importante en tales relaciones es la expectativa de “lealtad”, la cual se encuentra implícita en la práctica de la relación cuando se participa de ella de manera abierta y consciente, así como también cualquiera de esas membresías implica adhesión a la virtud de “lealtad”.

En esta perspectiva “patriotismo” denota una forma específica de lealtad: aquella de ser miembro de un país o un Estado. Sin embargo, la lealtad no cubre por sí sola la gama de valores que se asocian al patriotismo, dado que este también contiene un sentido

de identificación personal con, y preocupación por, la existencia y el bienestar de ese país o Estado.

II. Los Términos “Patria” y “Patriotismo”

La voz “patria” tiene una larga ejecutoria. Las raíces profundas de la palabra se encuentran en el término “padre” del que deriva el adjetivo latino “*patrius*”, en sánscrito “*pitrya*” y en griego “*pátrios*”¹.

En latín, “*patrius*” se emplea en expresiones consagradas tales como “*patria potestas*” que es el poder que vincula al padre en general a aquel poder que él ostenta por su calidad de padre, quien en la antigua sociedad romana se ejerce sin apelación. Por su parte, el “*patrios*” indoeuropeo no se refiere al padre físico, sino al padre de parentesco clasificatorio, al “*pater*” invocado como “*duayspita*” y “*Iupiter*”², a su vez, cuando la voz “*patrius*” se utiliza para referir a una noción de parentesco personal se usa con adjetivos nuevos.

“Padre” o “paternal” (*pater, père, vater, father*) también hace referencia a lo que está implicado por el papel de padre dentro de la familia, lo cual lleva a sutiles conexiones con “propiedad”, “autoridad”, “Estado”, la palabra “patriarca” evoluciona en esta dimensión. Los vínculos entre “padre”, “autoridad”, “familia”, “propiedad” y “política” se pueden observar, por ejemplo, en la clase patricia romana, que poseía considerables riquezas en tierras y dominaba la estructura política. Por otra parte, ello también se conecta con el uso original de términos afines como “patrón” y “patronazgo”.

¹ Cfr. Benveniste, É., *Vocabulario de las Instituciones Indoeuropeas* (Madrid, Taurus, 1983) pp. 174 y ss.

² Ídem, pp. 176-177.

Las primeras facciones políticas romanas, como las posteriores monarquías europeas se fundan en familias poderosas y ricas, en las que la lealtad a los familiares es sumamente importante para la supervivencia y el éxito político. Por lo tanto, entre los primeros romanos, la “*pietas*” es lealtad al hogar familiar.

Son muchos los siglos que deben pasar desde ese tiempo para encontrarnos con la voz “patriotismo”³. Patriotismo es vocablo que se usa en la discusión política y en el arte poético de Occidente a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, durante la mayor parte de este último siglo, pierde su frecuencia en el uso académico, terreno en el que se lo considera un término anticuado, y para ello influyen, en buena medida, tanto la teoría política liberal como la marxista, pero a partir de los años 80 vuelve a tomar impulso de la mano de la teoría política.

III. Los objetos de la lealtad patriótica

La lealtad a la patria como lealtad al hogar familiar con que nos encontramos entre los primeros romanos asume distintos objetos a lo largo de los siglos. En la misma Roma, para los escritores republicanos como Cicerón, la patria es la “*Res-publica*” (la cosa pública), mientras que, el Digesto y en las Instituciones del Derecho Romano posterior, se refieren a las dos patrias que afectan a la calidad de los ciudadanos: una, es la “*patria sua*” o “*minor patria*” la más local; la otra, la “*communitas patria*”, más abstracta y pública, la misma Roma. El pensamiento imperial romano es utilizado por la secularización territorial de los estados (inicialmente ciudades-Estado); es entonces cuando la Roma abstracta y legal, la “*communitas patria*” se convierte en movable,

³ Como todo “*ismus*” es un afijo que proviene de la teología bizantina y que vuelve al uso en las lenguas romances a partir del siglo XVIII. Cfr. Tierno Galván, E., *Acotaciones a la Historia de la Cultura Occidental en la Edad Moderna* (Madrid, Tecnos, 1964) p. 224.

puede aplicarse igualmente a Venecia, Florencia, París o Londres. En aquel momento, los objetos del patriotismo se expresan en los nuevos Estados territoriales con príncipes paternos. Ser patriota significa ser leal a uno de ellos.

Los cristianos rompen con el círculo de la patria local, la “*patria sua*”, y proyectan la idea de patria al mundo futuro, a la “*patria celestial*”; con tal complementario determinativo la voz asume un alcance supralocal. Tal idea lleva a una triple innovación. Primera, el desbordamiento de los confines de una ciudad o lugar de nacimiento, para asumir un espacio que deja de ser sensorialmente observable. Segunda, el sintagma “*patria celestial*” hace referencia a un lugar final, al que se va o se ha llegado. Tercera, ese lugar representa un testimonio de unidad. La patria puede ser una y común para todos los hombres⁴. Esa idea de unidad queda aun expresada a fines el siglo XV en la obra de Juan de Lucena, *Tratado de Vita Beata* (1483), “una ley, una fe, una religión, un rey, una patria, un corral y un pastor es de todos”⁵.

Con el advenimiento del feudalismo, defender a la patria implica también defender las tierras de un señor o de un príncipe local. En este sentido, las relaciones feudales y de vasallaje se convierten en parte integral del argumento patriótico y, a partir del siglo XII, la noción de patria, a menudo se manifiesta en el contexto de la defensa de un territorio. La defensa de la patria es una base clave para llegar a la noción de “*guerra justa*”. Tal identificación entre guerra y patria se intensifica con la relectura de autores como Cicerón y más tarde con el redescubrimiento de los escritos de Aristóteles.

En el siglo XIII, Sto. Tomás de Aquino, aborda el tema del patriotismo en la Cuestión 101 de la II^a, II^{ae}, de su *Suma Teológica*. Los comentaristas de esta obra toman como punto de referencia el

⁴ Maravall, J. A., “El Estado Moderno y la Mentalidad Social. Siglos XV a XVII.” (Madrid, *Revista de Occidente*, 1972) t. I., pp. 458-459.

⁵ *Cit. en*: Maravall, J. A. Ídem, p. 459.

Artículo 3 de esa Cuestión, y reconocen que el Aquinate legitima los auténticos sentimientos patrióticos como deber de bien nacidos. En el santo de Aquino el verdadero patriotismo sólo puede darse dentro de los cauces racionales y afectivos, marcados por la ley natural, la justicia legal y el ideal del bien común, puesto que este último exige, ante todo, el respeto a la vida y a los sentimientos más nobles de los ciudadanos, la convivencia pacífica y el orden social en libertad. Sólo cuando esas exigencias se han cumplido puede afirmarse con razón que la patria es como una segunda madre a la que hay que tributar respeto y proporcionar sustento⁶. Es entonces cuando la afirmación: “*Y, por lo tanto, después de Dios, a los padres y a la patria es a quienes más debemos*”, alcanza su verdadera dimensión y plenitud⁷.

En el Renacimiento, y especialmente en la obra de N. Maquiavelo, al prescindirse de los elementos sobrenaturales, la patria se convierte en fundamento de la vida⁸. El Florentino reconoce como el más grande deber y misión del hombre al patriotismo, deber y misión que deja expresado en los *Discursos* en estos términos: “*puede más el amor a la patria que cualquier otro respeto*”⁹. Así, la patria pasa a ser el único fin del obrar humano y el fundamento de toda moral¹⁰.

Desde finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna reaparece el principio contenido en el poema de Horacio: “*Dulce et decorum est pro patria mori*”, cuya secularización y asunción por parte del Estado hace que la idea se contenga en la teoría del Estado por siglos. Con el advenimiento del Estado

⁶ Cfr. Blázquez, N., “Tratado de las Virtudes Sociales. Introducción a las Cuestiones 101-122”, en: Santo Tomás de Aquino *Suma de Teología* IV, Parte II, II (b) (Madrid, BAC, 1944) p. 189.

⁷ Sto. Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, II^a, II^{ae}, Q. CI, a. 1.

⁸ Ozcoidi, I. M., “Acción y Necesidad en el Pensamiento Político de Maquiavelo”, en: *Éndoxa, Series Filosóficas*, n° 28, 2011, p. 116.

⁹ Maquiavelo, N., *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* (Madrid, Alianza, 1987) p. 328.

¹⁰ Ozcoidi, I. M., *op. cit.*, p. 127.

moderno, aquella idea de los romanos de la “*patria communis*”, se convierte en sinónimo de Estado. En los primeros tiempos de la modernidad, el Estado es, en cierto sentido, autoridad paterna y el príncipe personifica la idea del Estado. El objeto de lealtad patriótica es al Estado y con él al príncipe, quien personifica la esencia del Estado. Las huellas de esto todavía se pueden observar en escritos de mediados del siglo XVIII en ciertas doctrinas políticas, como el patriarcalismo. Un modelo de tal tipo de interpretación se encuentra en *Idea of a Patriot King* (1749) de H. St. John, Vizconde de Bolingbroke.

La oposición a este patriarcalismo la llevan adelante los republicanos, quienes absorben el lenguaje patriótico de sus oponentes con el objeto de afirmar que se encuentran luchando por los derechos y libertades del pueblo de la patria, y en consecuencia, por el alma del Estado.

Ya a principios del siglo XIX, el lenguaje del patriotismo comienza, aunque a ritmo lento, a transformarse en lenguaje del nacionalismo. Así, el “*ismus*” de la nación va acaparando y desplazando al “*ismus*” de la patria.

En resumen, las cualidades de la familia local, la comunidad de lealtad, la *patria sua* y una lealtad jurídica, abstracta e impersonal la *patria communis*, se mantienen hasta nuestros días como parte del vocabulario del patriotismo. La identificación local comunal implica una lealtad más próxima, un apego y amor por lo familiar. Esta es una de las razones por la cual algunos politólogos contemporáneos afirman que el patriotismo es más una emoción que una idea inteligible. Sin embargo, al mismo tiempo, la lealtad a la abstracción de la ley o del Estado, encarna otro aspecto, el formal, del legado del patriotismo.

IV. Formas de patriotismo

Como ya hemos dicho unos párrafos más arriba, el redescubrimiento del patriotismo en el campo de la Ciencia Política comienza en la década de los años 80 del siglo XX. Lo hace de la mano del “comunitarismo”¹¹ y dentro del renovado interés académico de esta corriente de pensamiento por el nacionalismo, el multiculturalismo, la ciudadanía y otras cuestiones de ese tenor. El patriotismo figura entre los retratos de ese conjunto.

En la discusión contemporánea se expresan una serie de representaciones de patriotismo, entre las cuales dos son las más importantes: el “patriotismo fuerte” y el “patriotismo moderado”. La versión del patriotismo fuerte sostiene que la lealtad patriótica es la única fuente de cualquier reclamo moral. Su contenido es particular o local. En tal contexto, las lealtades del patriota son a cualquier valor considerado como dominante dentro de la su comunidad o Estado. La principal oposición a esta perspectiva proviene de formas más universalistas. Por cierto, la mayor parte de los escritos recientes sobre el tema pueden ser catalogados dentro de la categoría “patriotismo moderado”, que intenta mediar entre universalismo y localismo.

¹¹ Los orígenes del debate filosófico sobre el “comunitarismo” data de los años 70 del siglo XX, unos años antes de que incorpore a la Ciencia Política, en América del Norte. Es entonces cuando comienza a usarse el término “comunitarios” para designar el grupo informal de pensadores anglosajones, entre los que se encuentran Alasdair MacIntyre, Michael Sandel, Charles Tylor, Michel Walzer, etc., quienes después de esos años intervienen en un debate sobre los fundamentos de la ética y de las prácticas políticas. Sus argumentaciones son una reacción contra las posiciones “liberales” que tienden a negar el papel de las entidades, colectividades, comunidades religiosas, étnicas o culturales, en el seno de la vida pública de las sociedades democráticas liberales. Cfr. Durand, J-P., “Tendances de Relations entre Religions et États en Europe”, dans: *Transversalités. Revue de l’Institut Catholique de Paris*, n° 97, janvier-mars, 2006, p. 134.

V. Patriotismo robusto

Esta nominación aparece en la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, en la entrada *Patriotism*, firmada por Igor Primoratz, en la cual reconoce como el principal exponente de este tipo de patriotismo al representante del movimiento comunitarista Alasdair Macintyre, sobre todo en las argumentaciones que desarrolla en su: *Is Patriotism a Virtue?* (1984). En el trabajo, uno de los reconocimientos iniciales es que en la visión cristiana y en quienes admiten la ley natural tal como la entiende Sto. Tomás es posible ser patriotas y, a la vez, críticos de algunos aspectos de la propia comunidad o cultura¹².

Este autor registra que el patriotismo es “la lealtad a una nación en particular que sólo aquellos que poseen esa nacionalidad pueden poseer”¹³. La característica esencial de la lealtad patriótica es la particularidad frente a la generalidad y la neutralidad ética que defiende la teoría y la filosofía de corte liberal¹⁴. Es propio del patriota valorar las características particulares de su país como un mérito, que debe ser reconocido y garantizado.

El patriotismo, como forma específica de lealtad y virtud, requiere de una moral, una moralidad que se aprende dentro de un modo particular de vida y en las relaciones que se trazan en una comunidad determinada¹⁵. Por otra parte, es una moralidad que guarda entre sus características la de ser acrítica respecto de las

¹² Cfr. Macintyre, A., *Is Patriotism a Virtue* (Lawrence, Department of Philosophy, The University of Kansas, 1984) p. 15.

¹³ *Ibidem*, p. 4.

¹⁴ Entre las críticas que los comunitaristas realizan a los liberales ocupan un espacio importante aquellas que denuncian que en la teoría liberal no se da realmente la pretendida neutralidad entre las diversas concepciones del bien. Cfr. Benedicto Rodríguez, R., “Liberalismo y Comunitarismo: Un Debate Inacabado” en: *Stydivm Revista de Humanidades*, n° 16, 2010, p. 223.

¹⁵ MacIntyre expone esta idea en los términos siguientes: “...no sólo empiezo a captar las reglas de la moral en una forma socialmente específica y particularizada, sino que asimismo y correlativamente los bienes respecto a los cuales puede justificarse un conjunto de reglas que van a ser igualmente específicas y particulares ...” Cfr. su *op. cit.*, p. 9.

estructuras fundamentales de la vida de la comunidad, es una moralidad que entre sus reglas exige la lealtad incondicional a algunos aspectos de la vida comunitaria¹⁶. Tal incondicionalidad hace que, en esos aspectos, el patriota rechace el racionalismo crítico¹⁷.

Esa concepción e interpretación de la moralidad es considerada como natural para los hombres, en cuanto somos seres destinados a vivir y desarrollarnos en comunidad.

La relación entre comunidad y reglas del orden moral es directa y estrecha. La correspondencia queda establecida por Macintyre en los términos siguientes: “Si me privaran de la vida en esa comunidad (mi comunidad particular), no tendría razón alguna para ser moral.” Y, a punto seguido agrega: “Por lo general, sólo en el seno de una comunidad los individuos se vuelven capaces de moralidad y se mantienen en su moralidad y se constituyen en agentes morales gracias al modo como otras personas les consideran, a lo que le deben y a lo que les debe, y gracias también al modo como se consideran a sí mismos”¹⁸.

Por otro lado, el patriotismo puede ser interpretado como una virtud generadora de acción para las personas o grupos que están integrados por sus relaciones, y tiene como exigencia que la comunidad nacional “no repudiar su propia y verdadera historia o sustituir una historia mayoritariamente ficticia por ella”¹⁹.

El concepto de patria al que adhiere Macintyre tiene como principal característica la de ser un proyecto, esto es, algo que se va

¹⁶ *Ibidem*, p. 12.

¹⁷ El racionalismo crítico, cuyo ámbito inicial es la lógica de las ciencias sociales, tiene como principal exponente a Karl Popper. En su momento, esta corriente tuvo gran repercusión intelectual a raíz de la disputa metodológica que Popper mantiene con representantes de la Escuela de Frankfurt, especialmente con Th. Adorno, en el Congreso de Sociología de Heidelberg en 1961. Popper desarrolla el “racionalismo crítico” como reacción al “positivismo lógico” de los años 30. Los pormenores de la disputa Popper-Adorno puede verse en: Adorno, Th. (*et al.*), *La Disputa del Positivismo en la Sociología Alemana* (Barcelona, Grijalbo, 1973).

¹⁸ Macintyre, A., *op. cit.* p. 10.

¹⁹ *Ibidem*, p. 16.

construyendo en cierta dirección, que ha “nacido de alguna forma en el pasado y continuado para que surja una comunidad distintivamente moral que personifique una exigencia de autonomía política en sus diversas formas organizadas e institucionalizadas”²⁰.

Por último, ser patriota, ser parte del proyecto comunitario que significa la patria, no es guardar silencio ante todo lo que políticamente se realiza en ella o tener una permanente actitud acrítica con aquello que realizan los que mandan en ella, puesto que “el gobierno y las políticas de los que ejercen el poder nunca pueden estar exentas de críticas”²¹.

Las principales críticas a las que se ha sometido a esta manera de concebir el patriotismo es que en ella subyace una forma de exclusión y la posibilidad de jingoísmo comunal, posturas asociadas, por lo general, con el belicismo.

VI. Patriotismo moderado

Las producciones más recientes del patriotismo moderado tienen cuatro variantes que muestran entre ellas algunas diferencias sutiles.

VI. 1. Patriotismo republicano

El principal representante de esta versión del patriotismo es Maurizio Viroli, para quien el republicanismo se esculpe y talla en base a tres conceptos que permiten a una sociedad estructurarse con un modo de vida digno y libre. Ellos son: “virtud civil”, “caridad” y “patria”. Términos que reformula tomando como fuente

²⁰ *Ibidem*, pp. 13-14.

²¹ *Ibidem*, p. 13.

distintos pensadores republicanos de la historia del pensamiento político de Occidente.

- a. Virtud civil: Viroli entiende a la *virtù* tal como lo hace Maquiavelo, descartando con ello el sentido que el término asume en el pensamiento cristiano y escolástico²². La concibe como un conjunto de cualidades que permiten vencer a los obstáculos presentes y hacer frente a los tropiezos que pueda deparar el futuro. Ella es el fundamento o el espíritu del gobierno republicano, la permite educar en el republicanismo²³.
- b. Caridad: la concibe como amor a la patria. Es la “pasión revitalizadora que impele a los ciudadanos a ejercer los deberes de la ciudadanía y que proporciona a los gobernantes la fuerza precisa para acometer las demás tareas necesarias para la defensa, o la institución de la libertad²⁴.

Es una pasión empoderadora, que tiene la capacidad de transformar el alma de los individuos, a llevarlos a ser capaces de compartir y tener sentimientos de unidad. Ella motiva a los individuos a actuar, a realizar actos de servicio, de cuidado de las cosas, de las personas, lugares e instituciones y de servicio al bien común²⁵.

- c. Patria: concepto que, según Viroli, debe ser entendido a partir de la afirmación de Rousseau “sólo tiene patria quien vive en una nación libre”. Esta sentencia, en su interpretación más palmaria, dice que el patriotismo signi-

²² Para este pensamiento “virtud” es cualidad que aquel que la posee no puede obrar mal; por el contrario, en Maquiavelo es potencia creadora de grandes hombres, que recoge en su seno la *andreia* helénica, más que las virtudes cristianas.

²³ Cfr. Suárez Cortina, M., “Mauricio Viroli, Historia, Pensamiento y Tradición Republicana”, en: Viroli, M., *Republicanism* (Santander, Universidad de Cantabria, 2014) p. 26.

²⁴ Viroli, M., “El Sentido Olvidado del Patriotismo Republicano”, en: *Isegoría*, n° 24, 2001, p. 6.

²⁵ Viroli, M., “El Significado Histórico del Patriotismo”, en: *Revista de Ciencia Política*, vol. XX, n° I, p. 167.

fica defensa de la libertad y de la ley, con las consecuencias que de tal defensa se devienen.

Otra frase de Rousseau a la que acude Viroli para decirnos qué es la patria, es la siguiente: “No son los muros, ni los hombres que hacen a la patria. Son las leyes, los usos, las costumbres, el gobierno, la Constitución y aquello que resulta de todo esto. La patria se forma en las relaciones entre el Estado y sus miembros; cuando esas relaciones cambian o se disuelven, desaparece la patria”²⁶.

Concebida así, la patria no es un lugar natural, no es *terrae patris*, sino un espacio donde se realiza el bien común en base a la obediencia a leyes.

El patriotismo republicano pone como carácter distintivo del patriotismo el amor a la libertad política. Este no es un amor a una libertad particular, sino a una libertad genérica no exclusiva, a la que Viroli ve como una fuerza universalizadora. Por su parte, una república es la expresión de un poderoso sentido de solidaridad local contenida en una libertad universal bajo la ley, es decir, de espíritu cívico.

Ahora bien, aquí, cae de suyo la pregunta: ¿Cuáles son las condiciones sociales que sirven como puntos de partida necesarios para la existencia de tal espíritu cívico?

Según el autor, son tres; a saber: 1. Se necesita que la desigualdad social no sea extrema y que sus miembros sirvan al bien común practicando la ciudadanía. 2. Igualdad ante la ley, respeto total por los derechos. 3. Participación política, como medio para crear responsabilidad política.

Estas son las precondiciones para que la patria se constituya en la madre común “femenina, cuidadosa y protectora”²⁷; pero,

²⁶ Cit. en: Viroli, M., *El Sentido Olvidado...*, p. 8.

²⁷ Viroli, M., *El Significado...* p. 175.

si la verdadera patria sólo se puede dar en países que reúnen esas condiciones y, por ello se convierten en repúblicas libres, entonces, cabe la pregunta: ¿Aquellos que viven en un país que permite privilegios y discriminación, tienen o no tienen patria?

La respuesta de Viroli es la siguiente: En un país que permite privilegios y discriminaciones, los ciudadanos que son discriminados, viven como extranjeros en su propio país y, si se vive como extranjero, no se tiene patria²⁸.

En resumen, el patriotismo republicano que expone Viroli es una pasión política basada en la experiencia de la ciudadanía y no en elementos prepolíticos –haber nacido en un mismo territorio, pertenecer a la misma raza, hablar la misma lengua, etc.–, sino por la forma de vida libre: *il vivere libero*. Esto es interpretado como postura antitética del nacionalismo, para cuyos seguidores el amor a la patria es una pasión natural, mientras que para los republicanos es una “pasión artificial”²⁹. “Es una pasión que crece entre ciudadanos iguales y no el resultado del consentimiento racional otorgado a los principios políticos... Puesto que es una pasión que se traduce en acción y de forma más precisa, en actos de servicio al bien común (*officium*) y de cuidado (*cultus*)³⁰.”

VI. 2. Patriotismo comunitarista moderado

Uno de los principales representantes de esta corriente es Charles Taylor, quien observa un vínculo directo entre patriotismo, republicanismo y motivos comunitarios.

Para dar su visión del patriotismo realiza una doble toma de distancia, por un lado, lo hace de la versión del patriotismo robusto que presenta Macintyre, por otro, del atomismo liberal.

²⁸ *Ibidem*, p. 170.

²⁹ Viroli, M., *El Significado...* p. 5.

³⁰ *Ibidem*, p. 6.

Su alejamiento de la visión macintieriana la expresa en puntos como no aceptar la sinonimia entre nacionalismo o patriotismo, dejar un mayor espacio de acción al individuo en su relación con la comunidad, no reconocer al patriotismo como un apego prepolítico no intencional, incorporar a la comunidad la diversidad.

En cuanto al atomismo liberal, su alejamiento lo marca a través de tres posiciones, a saber: 1. No acepta la concepción de ser humano como individuo anterior a toda comunidad; para él, el sujeto humano sólo puede vivir humanamente y desarrollarse en el seno de una comunidad. 2. Considera a las fuentes atomísticas de lealtad como insuficientes para explicar el funcionamiento, la puesta en marcha y la conservación de la comunidad, puesto que el mantenimiento de la comunidad requiere de un vínculo fuerte entre los individuos. 3. Niega la primacía de los derechos individuales, anteponiendo a ellos los principios de “pertenencia a” u “obligación con” la comunidad, con lo cual los derechos individuales son derivados al compromiso con la comunidad, mientras que, para los atomistas, la obligación de pertenencia a la comunidad es derivada, se impone de manera condicionada por ser ventajosa para los individuos³¹.

La idea de patriotismo que expresa el autor que ahora tenemos bajo tratamiento no se basa en la sangre ni en el pueblo natal, tampoco en la religión o en las tradiciones más potentes de una comunidad, sino en las instituciones de la democracia liberal, a la que añade la exigencia de participación política, interpretada como una reivindicación de la “libertad positiva” y el “autogobierno”.

Para Taylor, la libertad se apoya en la solidaridad republicana, la cual se expresa en el compromiso de los ciudadanos de un país en la vida pública y la identificación con una causa común³².

³¹ Cfr. Rodríguez García, S. E., “Charles Taylor: De la Antropología Filosófica a la Filosofía Práctica”, en: *Investigaciones Fenomenológicas*, nº 11, 2014, p. 273.

³² Cfr. Taylor, Ch., *Equívocos: el Debate Liberalismo-Comunitarismo. Argumentos Filosóficos. Ensayos sobre el Conocimiento, el Lenguaje y la Modernidad* (Barcelona, Paidós, 1997) pp. 197-198.

Es también el compromiso ciudadano el que lleva al bien común, el cual “se constituye, sin residuos a partir de los bienes individuales”³³.

La importancia del bien común para el patriotismo es que crea la idea de lo compartido, hace nacer vínculos de solidaridad entre los compatriotas³⁴.

Patriotismo significa compartir el bien común entre los ciudadanos, “sentir un lazo de solidaridad con los compatriotas en nuestra empresa común”³⁵. En otros términos, patriotismo se trata de una potencialidad de participación en asuntos públicos, en asumir el compromiso de actuar en defensa de la sociedad libre, la que, por cierto, es una construcción frágil. Tal disposición es “*disposición al patriotismo*”.

Este último párrafo nos deja en claro que la versión tayloriana del patriotismo comunitarista moderado no tiene ninguna referencia prepolítica, sino que implica un apego intencional a un país y a sus leyes. Patriotismo es siempre un compromiso políticamente definido con la sociedad libre, lo cual permite afirmar que él es, en cierto modo, la versión democrática de la virtud cívica del mundo clásico, que no es otra cosa que el elemento aglutinador que actúa de base cuidadora entre los individuos.

Por otra parte, el mantenimiento de una sociedad libre requiere de una vida asociativa, sin la que los individuos no encuentran referencias con las que orientarse en la sociedad. El mayor peligro social “no lo constituye el despotismo, sino la fragmentación; a saber, un pueblo cada vez más incapaz de proponerse objetivos comunes y llevarlos a cabo”³⁶. La virtud cívica, es decir el patriotismo es el remedio para evitar la fragmentación social,

³³ Taylor, Ch., *op. cit.* p. 248.

³⁴ Ídem.

³⁵ *Ibidem*, p. 166.

³⁶ Taylor, Ch., *Ética de la Autenticidad* (Barcelona, Paidós, 1998) p. 213.

enfermedad que lleva a la atomización y desaparición de los vínculos sociales.

Su crítica al patriotismo liberal es que ha pasado por alto la tesis republicana, según la cual “el mantenimiento de una sociedad libre requiere, ante todo del patriotismo”³⁷.

VI. 3. Patriotismo liberal moderado.

Su más reconocido representante es Stephen Nathanson, una de cuyas más destacadas obras sobre el tópico del patriotismo es: *Patriotism, Morality, and Peace* ³⁸; en las primeras páginas de esta obra tipifica el contenido de “ser patriota”. Señala que todo patriota posee un complejo de cuatro actitudes: 1. Afecto especial por el propio país. 2. Sentido de identificación personal con el propio país. 3. Preocupación especial por el bienestar del país. 4. Voluntad de sacrificio para promover el bien del país ³⁹. Ellas son las únicas características necesarias para ser patriota, mientras que otras que suelen identificarse como propias de esa condición, tal como la creencia de la superioridad de la propia nación, no son requeridas para adquirir tal calificativo; pero, sólo si ellas están envueltas por la disposición a actuar por parte del patriota tienen validez, pues, de lo contrario se vacían de contenido y carecen de significación.

Con esto Nathanson está diciendo que ser patriota es una forma de acción de acuerdo a actitudes determinadas.

Por otra parte, esas actitudes son útiles para diferenciar al patriota del universalista extremo, puesto que el universalista reconoce el igual valor de todos los seres humanos y de la actividad

³⁷ Taylor, Ch., *Equívocos...* p. 166.

³⁸ Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 1993.

³⁹ *Cfr.* Nathanson, S., *op. cit.*, p. 34-35.

de todas las personas. Además, los universalistas pueden sentirse identificados con la patria simplemente porque se trata del lugar donde crecieron, pero no sienten una preocupación especial por el bienestar de ella, dado que consideran que las fronteras nacionales y otras diferenciaciones entre personas son arbitrarias. Su compromiso de actuar es en favor de todos y no primordialmente por las personas de su propia nación. El universalista actúa en nombre de su propio país sólo ante la más grande necesidad o cuando se encuentran en juego los derechos más fundamentales⁴⁰.

Frente al patriotismo actitudinal general y al universalismo, Nathanson postula el “patriotismo liberal moderado”, el cual se expresa en las características siguientes:

1. Especial afección por su país.
2. El deseo que su país florezca y prospere.
3. Especial, pero no exclusiva preocupación por el propio país.
4. Apoyo condicional a las políticas que se llevan adelante en su país.

De estas características, la central es la especial preocupación por el propio país, siendo que ella es la que convierte a una persona en patriota. Entiende el autor que ella no colisiona con el respeto por personas o grupos de otros países, lo que la convierte en una actitud moralmente aceptable⁴¹.

Su concepción de la moralidad guarda aspectos universalistas, en ella, si bien las diferencias especiales son permitidas no existe una auténtica jerarquía moral entre las personas. Ese universalismo moral queda expresado, en general, en el hecho de que todas las personas tienen, por lo menos inicialmente, una igual demanda en la búsqueda de una vida feliz y la posesión de unos

⁴⁰ *Ibidem*, p. 36.

⁴¹ *Ibidem*, p. 38

derechos que no se limitan a miembros de ningún grupo nacional particular, raza o religión. Ello queda expresado, por ejemplo, en la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos⁴². Son derechos universales y el reconocimiento de que son también derechos de otros es una manera de demostrar un mínimo respeto por ellos como seres humanos. Universalismo de la igualdad humana y de derechos básicos pertenecen a las personas simplemente en virtud de su humanidad⁴³.

En la moralidad que propone Nathanson no hay un objetivo que sea obligatorio para todos, ella permite tener objetivos propios y personales, con lo cual deja abierta la posibilidad de elegir; no tiene una estructura prescriptiva que señale cómo se deben alcanzar los objetivos que cada uno pretende, deja libertad para lograrlos, pero, al mismo tiempo, dice que hay ciertas cosas que no deben hacerse, límites que no deben traspasarse, que son las “restricciones laterales” a nuestras acciones. Ellas prohíben infligir ciertos tipos de daño, como la muerte, el dolor o el sufrimiento a otras personas.

En esencia, es una moralidad de sentido común que consiste en un conjunto básico de reglas que prohíben las acciones que van contra el derecho de los otros en cuanto personas humanas. Es una moralidad que tiene una función negativa, no prescribe metas, pero proscribire ciertas acciones para alcanzarlas⁴⁴. Dentro de los límites establecidos por esas restricciones una persona puede hacer lo que quiera.

A grandes rasgos, esta es la estructura de la moralidad que propone Nathanson, y es la que envuelve al patriotismo liberal moderado, ya que dentro de ella y con ella se realiza ese tipo de patriotismo, cuyo significado es amor al país, aunque se trata de un amor

⁴² *Ídem*.

⁴³ *Ibidem*, p. 39.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 40-42.

condicionado desde dos sentidos. Uno, que las acciones políticas del gobierno deben ser dignas de apoyo, o al menos, no deben contener graves violaciones a la moralidad en sus medios y metas. El otro, es que se debe reconocer la posibilidad de que una nación pueda tener un apoyo indigno. El hecho de que “un país sea mi país” no significa que sea digno de devoción patriótica⁴⁵. Bajo estas premisas, no todo país es digno de lealtad patriótica, sólo lo son aquellos que desarrollan políticas acordes a la estructura de la moralidad. Así entendido, el patriotismo es un ideal moralmente permitido, dado que no viola en sí mismo los valores morales fundamentales.

El sentido de patriotismo que Nathanson reconoce como valedero permite hacer compatible el patriotismo con la moral universal. Con ello procura resolver el problema que se presenta entre exigencias morales, caracterizadas por ser universales, y los requerimientos del patriotismo, los cuales se dirigen a los miembros de una sociedad particular⁴⁶. El valor de la lealtad y la preocupación especial por el país de pertenencia no pierde de vista al ser humano común que se comparte con miembros de otras sociedades.

La posición de este autor contrasta con la mirada de Macintyre, y es un recordatorio a los republicanos, en el sentido que el lenguaje universalista no siempre es necesariamente antipatriótico. La postura sostiene que demasiado patriotismo o demasiado universalismo liberal deben evitarse.

VI. 4. Patriotismo Constitucional

Los antecedentes del “patriotismo constitucional”, tal como luego es desarrollado por Jürgen Habermas, pueden atribuirse al filósofo Karl Jaspers, en su producción inmediatamente posterior

⁴⁵ *Ibidem*, p. 48.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 53.

a la Segunda Guerra Mundial. El patriotismo constitucional de ese entonces se asocia de manera directa con la “democracia militante”, expresión que es definida por Karl Loewenstein, en 1938, tiempo en que algunos países europeos son tomados por movimientos autoritarios usando medios democráticos para derrocar la democracia⁴⁷.

Habermas, el exponente más destacado del “patriotismo constitucional”, avanza sobre tal concepto, por primera vez, durante la llamada “disputa de los historiadores” de 1986. En el nivel historiográfico, esa polémica gira en torno a la singularidad del nacionalsocialismo y el Holocausto comparado con el estalinismo y el Gulag.

En el plano político, participantes y observadores de la disputa, sienten que lo que realmente está en juego es la “identidad colectiva” alemana. Habermas, afirma que hay un cierto número de historiadores conservadores que intentan normalizar la identidad alemana y facilitar el retorno de una forma convencional de orgullo nacional. A su juicio, esta nueva conciencia nacional busca apuntalar la estabilidad del sistema político alemán e, indirectamente, el de la Alianza Occidental en su conjunto. Él se opone a esta forma de nuevo orgullo nacional y defiende el patriotismo constitucional como la forma más apta de identificación política de los alemanes occidentales.

Habermas retrata al patriotismo constitucional como una afirmación consciente de los principios políticos, pero poniendo reparos al retorno a un patriotismo pre-nacional y pre-moderno. Su teoría es que, el desencanto del mundo moderno y su división en diferentes esferas de valor (política, economía, estética, etc.) llevan a la imposibilidad de dar una política de corte aristotélico, puesto que las entidades individuales o colectivas ya no se forman con la internalización acrítica de imperativos religiosos o nacio-

⁴⁷ Cfr. Muller, J. W., *Constitutional Patriotism* (Princeton and Oxford, 2007) pp. 16-23.

nales, dado que los objetos cuasi sagrados, incluida la patria, ya no tienen un espacio disponible en un mundo desencantado y dividido en esferas.

En ese mundo, los individuos desarrollan identidades postconvencionales⁴⁸, con las que aprenden a adoptar un punto de vista imparcial y a retroceder ante sus propios deseos y expectativas sociales convencionales con las que se enfrentan la sociedad y sus instituciones. Con ello, la “identidad” se vuelve descentrada a medida que los individuos relativizan lo que quieren y lo que los demás esperan a la luz de las consideraciones morales.

Ante este panorama, el ejercicio de la coacción sobre los ciudadanos por parte del Estado ya no puede justificarse tomando como referencia fuentes sagradas o cuasi sagradas, con lo cual la soberanía popular, fundamento de la democracia, se convierte en la única fuente de legitimidad. A su vez, la democracia necesita de derechos y libertades que, por su propia naturaleza, contienen un núcleo universalista⁴⁹. Sin embargo, su realización requiere de una política particular, que sólo puede darse en el Estado-nación, único marco político en el que la democracia a gran escala ha aparecido en el mundo moderno.

Derechos universales y democracia hacen surgir la sociedad postradicional, lo cual no implica que la religión, la tradición, los valores familiares y otras formas de “moralidad convencional”, sean reemplazadas, sino que son reinterpretadas a la luz de las perspectivas y reivindicaciones universalistas que encuentran expresión en los derechos civiles y las normas constitucionales más generales.

⁴⁸ El sentido que asumen en Habermas los conceptos “identidades postconvencionales”, “postnacionales” y “postradicionalistas” pueden verse en: Jürgen Habermas, *Identidades Nacionales y Postnacionales* (Madrid, Tecnos, 1989).

⁴⁹ En Habermas, el universalismo puede comprenderse como una superación de la visión nacionalista. Cfr. Araya Anabalón, J., “Jürgen Habermas, Democracia, Inclusión del Otro y Patriotismo Constitucional desde la Ética del Discurso”, en: *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, vol.3, n° 1, año 2, 2011, p. 89.

En la sociedad postradicional, las entidades colectivas deben ser renegociadas, para lo cual se necesita de una delicada red de procesos comunicativos a nivel colectivo. Tal comunicación es condición previa para la “racionalización de entidades colectivas” y hace surgir la esfera pública política⁵⁰.

Es en esa esfera donde ve la luz el “patriotismo constitucional”, cuyo propósito es la purificación normativa del argumento público. Para el patriotismo constitucional lo primario es la cuestión de la calidad democrática de la cultura y no la perpetua defensa de la democracia amenazada por potenciales antidemócratas, o por aquellos propensos a descuidar el bien público. Patriotismo que, por cierto, tiene mayores posibilidades de surgir allí donde las tradiciones nacionales han sido puestas en tela de juicio.

El problema de la identidad postnacional, como la interpreta Habermas, es saber si esa identidad puede estabilizar sobre los principios del Estado democrático los valores universales de igual libertad, publicidad, autonomía, corresponsabilidad, etc.; saber si los principios de este tipo pueden constituir un campo para anclar una pertenencia concreta. La apuesta de Habermas es que la voluntad de vivir juntos como agentes políticos pueda ser suficiente para asegurar una forma de integración. Según él, la sociedad democrática expresa, como tal, una forma original de sociabilidad, puesto que en ella se bosqueja una verdadera integración social de grado superior, que se realiza en el elemento político, y no tanto en los valores heredados o en una memoria común. Tal es, a grandes rasgos, el sentido de lo que llama “patriotismo constitucional”⁵¹.

De este modo, patriotismo es el producto de una actividad de autocomprensión que se pone frente a frente con las tradiciones

⁵⁰ La esfera pública política es aquella en que las discusiones públicas de los ciudadanos se refieren a los asuntos relacionados con las prácticas del Estado. Su contraparte es el poder coercitivo del Estado, pero no forma parte de ella.

⁵¹ Cfr. Dupeyrix, A., Habermas *Citoyenneté et Responsabilité* (París, Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme, 2012).

propias e invita a concentrarse sobre los contenidos universalistas de esas tradiciones. Por la relación singular que mantiene, por una parte, con la historia y la cultura, y por otra, con los principios jurídicos abstractos, el patriotismo constitucional se distingue de otros tipos de patriotismo.

La lealtad de los ciudadanos nutrida de principios constitucionales no conoce fronteras, al menos en el marco de Europa, que descende de tradiciones convergentes. Este es el desafío democrático: reinterpretar las tradiciones nacionales tomando en cuenta los principios universalistas, y a la vez, adecuar el contenido universalista a los contextos de vida histórica propia y anclado en las propias formas de vida cultural.

El concepto de “patriotismo constitucional” está destinado principalmente a abrir una forma de lealtad política postnacional, unida a una identidad postradicional y postconvencional. Esta es, en esencia, la propuesta de Habermas para la creación de una ciudadanía europea⁵².

VII. Patriotismo y Nacionalismo

Se han dado diversos argumentos, tanto positivos como negativos, para separar como para fusionar nacionalismo y patriotismo.

1. Fusionalistas

La posición a favor de la fusión está contenida en aquellas miradas que se centran en la identidad de la comunidad. Para ellas ambos conceptos priorizan la moral de la comunidad.

⁵² Cfr. Dupeyrix, A., *La Conception de la Citoyenneté chez Jürgen Habermas*. Tesis Doctoral. (Lyon, Université Lyon II – Lumières, 2005) pp.258-259.

- a. Entre los fusionalistas, la visión *positiva* pone énfasis en la asimilación normativa del nacionalismo y del patriotismo al comunitarismo. Esta postura puede denominarse “modelo positivo de asimilación”. Macintyre articula este punto de vista; y en él, patriotismo y nacionalismo se vuelven indistinguibles.
- b. La postura *negativa* de los fusionalistas ve al patriotismo y al nacionalismo como manchas sobre el discurso político y moral. Esta posición puede denominarse “modelo mutuamente repulsivo”, que presenta al patriotismo como sinécdoque de nacionalismo, lo cual se hace para evitar las connotaciones peyorativas del nacionalismo. Sin embargo, ambos son, básicamente, lo mismo. El uso separado de la expresión patriotismo es, por lo tanto, una máscara que oculta al nacionalismo. Cuando, por ejemplo, se dice “soy un patriota”, en realidad se está diciendo “soy un nacionalista”.

El patriotismo tiene la misma identidad que el nacionalismo. Por lo tanto, el patriotismo debe compartir todo el oprobio acumulado por el nacionalismo. El “modelo mutuamente repulsivo” es formulado por León Tolstoi, quien encuentra a ambas ideas como repelentes⁵³. Su interpretación es que, a pesar de los esfuerzos realizados por los Estados por fomentar la doctrina del patriotismo, esta es lo mismo que la doctrina del nacionalismo. Ambas doctrinas implican la renuncia de toda dignidad humana, de todo sentido común y de toda conciencia moral.

2. Separatistas

La tesis opuesta a la anterior es la separación del patriotismo del nacionalismo, que también presenta una dimensión positiva y otra negativa.

⁵³ Cfr., principalmente su: *Patriotismo y Gobierno* (1895).

- a. La lectura *positiva* de la separación tiene sus defensores en los escritos más recientes de quienes se enrolan en la corriente republicana. Ellos entienden que el verdadero patriotismo debe mantenerse separado del nacionalismo. Para esto, algunos republicanos, como por ejemplo Maurizio Viroli, el lenguaje del patriotismo invoca un amor específico por las instituciones políticas y las leyes que encarnan un concepto de libertad; por lo tanto, patriotismo significa mantener un modo de vida particular en una república. Por su parte, el nacionalismo es concebido como un proceso altamente exclusivo, prepolítico, culturalmente orientado y antagonista de la libertad; por ello, es pernicioso confundir patriotismo y nacionalismo, ya que el patriotismo es el antídoto teórico y práctico para el nacionalismo.
- b. La interpretación *negativa* de la separación sugiere que el patriotismo y el nacionalismo deben mantenerse como conceptos diferenciados y apartados por motivos negativos.

Ambos conceptos son históricamente diferentes y cada uno de ellos tiene su propia trayectoria. El patriotismo, por su parte, tiene una terminología conectada íntimamente con el Estado y con el lenguaje religioso; mientras que, el nacionalismo tiene conexiones cercanas con la modernidad y la laicidad.

Los autores que adhieren a esta corriente reconocen también que, tanto patriotismo como nacionalismo, son expresiones igualmente objetables por estrechas, exclusivistas, tribales y deletéreas de la dignidad humana.

VIII. Conclusiones

El breve repaso que hemos realizado aquí de la literatura reciente sobre el patriotismo, de algún modo nos presenta una panorámica del desarrollo del tema, y nos dice que, el mismo no ha perdido vigencia en los círculos académicos de Europa y los Estados Unidos donde recibe constante atención, se escriben artículos, se editan libros, se producen tesis doctorales, y tiene un espacio en los cursos de grado y postgrado. Por cierto, no ocurre lo mismo en estas latitudes, donde el tema, en los últimos años, ha sido tratado muy cortamente, cuando no ignorado.

Por otra parte, el debate que se desenvuelve en torno al patriotismo, no sólo tiende a precisar qué se entiende por patriotismo, sino a unirlo o separarlo del nacionalismo. En esta última vertiente es donde se enrola la mayor cantidad de autores y el mayor número de producción.